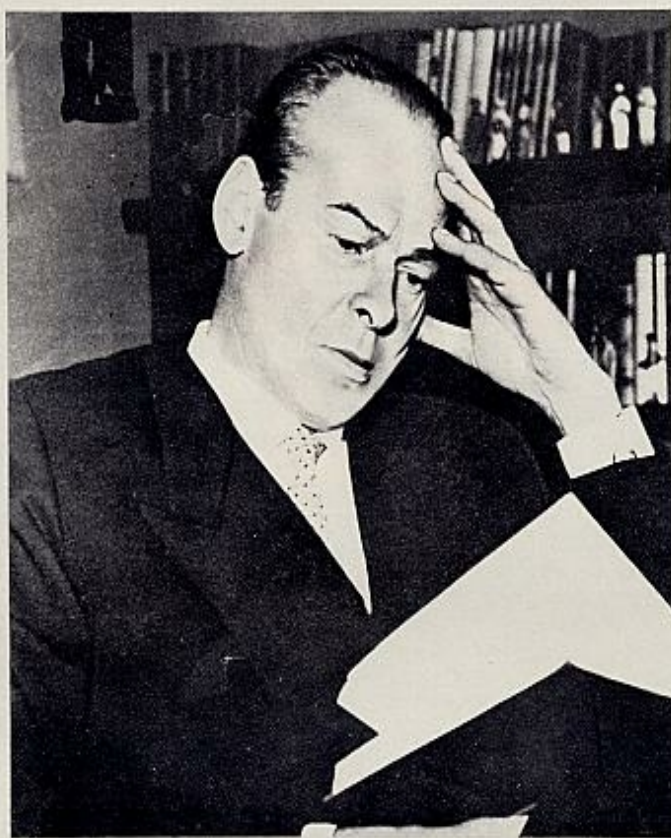


CHERKASOV

HACE unos años, en el cine Victoria Eugenia, sede del Festival de San Sebastián, en el palco destinado a las delegaciones extranjeras concurrentes, destacaba una bandera roja. En la pantalla se proyectaba una película rusa: la primera que se exhibía en una sala española desde que terminó la guerra civil. Al concluir la proyección, el público, de pie, aplaudía. Aquel mismo año se iniciaron las primeras negociaciones para importar a nuestro país películas soviéticas y de los demás países del Este. Ahora, y como película introductora, se exhibe comercialmente en España «Don Quijote», producción soviética de G. Kositzhev, interpretada por Nicolai Cherkasov, el más grande actor ruso de todos los tiempos.

Sin duda, una película como ésta, adaptada de nuestro más famoso clásico literario, era apropiada para abrir la posibilidad de nuevas importaciones. El público responde con admiración y respeto a esta obra seria y responsable, que ofrece una versión muy particular del texto cervantino. El público se enfrenta también con este extraordinario actor llamado Cherkasov, un actor cuyo rostro ve por primera vez, pero que lleva más de cuarenta años dedicado a su oficio.

Nacido en Pietroburg el 27 de julio de 1903, Nicolai Constantinov Cherkasov era hijo de un empleado de Banca. En su niñez estudió la carrera musical y fue entonces cuando asistió a una representación de la ópera «Boris Godunov», de Borodin, cantada por el gran bajo ruso Fedor Chaliapin —el mismo que en los años treinta protagonizaría un «Don Quijote» realizado por el alemán G. W. Pabst—, espectáculo que decidió su vocación de actor. A los quince años actuó en diversas obras, interpretando pequeños papeles; practicó el mimo en la compañía «Estudio del Joven Ballet» y al mismo tiempo cursó estudios de declamación en el Institut Escenikeski Iskut. Terminados éstos se dedicó a la pantomima acrobática y al teatro de variedades, actividades en las que comenzó a brillar su gran talento polifacético. Hizo teatro clásico y más tarde, en 1926, empezó a trabajar en el cine con la película «Poeta y zar», de Gardin. No tuvo, como otros actores, que hacerse laboriosamente un nombre: desde el primer momento, el público estuvo de su parte y el éxito fue rotundo, quizá porque él daba mucho más de lo que suele esperarse de un buen intérprete. Cherkasov proporcionaba algo nuevo, lo



El más grande actor de todos los tiempos, Nicolai Cherkasov. Abajo aparece con otro inmortal del cine de su patria, Serguei Eisenstein, el gran realizador, cuando estaban rodando «Iván el terrible». A la derecha, Cherkasov y Yuri Tolubiev —Don Quijote y Sancho Panza—, su última espléndida producción.

DON QUIJOTE VUELVE AL CAMINO



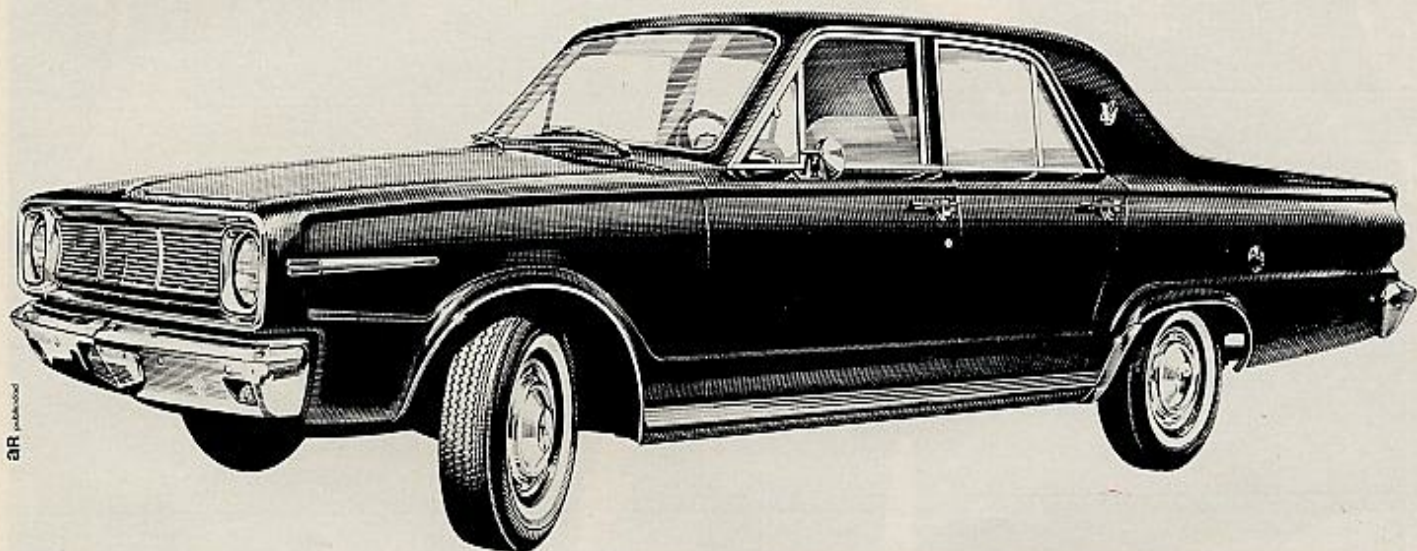
original, lo inesperado, lo que nunca había dado ningún otro actor del mismo personaje.

tenaz estudioso

Actor de variedades, mimo, circense, cómico, Cherkasov quiso profundizar aún más en su carrera, y hacia 1930 intensifica su actuación teatral, convirtiéndose en uno de los actores más famosos e importantes de la Unión Soviética. Convertido a las teorías de Stanislavsky, Cherkasov renueva la forma interpretativa. A partir de 1936 se dedica casi exclusivamente al cine y sus apariciones en los escenarios son esporádicas. Desde su primera interpretación cinematográfica en 1926 hasta 1936, fecha de su efectiva dedicación al cine, Cherkasov interviene en una docena de películas, incorporando los más diversos personajes. Pero a partir de 1936, su situación profesional se estabiliza como el más prestigioso actor soviético. A él le son encomendados papeles que representan a personajes ilustres de la historia rusa. En «El diputado del Báltico» encarna al viejo científico Timiryazev, uno de los pocos intelectuales notables de la época zarista que se solidarizó con la revolución. En «Pedro el Grande» incorpora el papel del Zar. Sus mayores creaciones hay que buscarlas en dos films de Eisenstein, uno de los mejores realizadores de toda la historia del cine: «Alejandro Newsky» (1938) e «Iván el terrible». En estos dos papeles, completamente diferentes, Cherkasov da la medida de su talento interpretativo, componiendo dos tipos casi antagónicos: el héroe popular, encarnación de las aspiraciones de unidad del pueblo ruso, y el déspota consumido por la desesperación y al borde de la demencia. Cherkasov interpretó también a los grandes artistas rusos: Gorki, Mussorsky, Rimsky Korsakov. Pero en ningún caso hay que entender esto como un afán de caracterización espectacular, como la de algunos famosos actores americanos: Cherkasov pretendía, ante todo, encarnar personajes que tuvieran una ejemplaridad social e histórica. Procedía al estudio minucioso de esas personalidades para otorgarles un sentido determinado. Nada más lejos de la interpretación ampulosa y superficial que el método de Cherkasov. En este aspecto es ejemplar —y el público español puede comprobarlo en estos días— su interpretación del inmortal personaje cervantino. Estudió a fondo la obra, **SIGUE** discutió profundamente con



COMPRE POR 100.000 pts. 2.000 cm³ DE AUTOMOVIL ▶



100.000 pts. es la diferencia de precio entre el coste de un DODGE BARREIROS y el coste medio de un automóvil de 1.600 cm³. Piense ahora en lo que representan 2.000 cm³ más de motor en un automóvil:

1. Una aceleración FULGURANTE: para el DODGE (con sus 3.687 cm³ 145 CV) el momento -siempre peligroso- del adelantamiento en carretera "es cuestión de segundos". Riesgo mínimo: estabilidad perfecta: SEGURIDAD.
2. Con una velocidad punta de 170 km. hora y medias superiores a 100 km. h. ¡no hay distancias! siempre será el primero, con tiempo para todo...
3. Su perfecta suspensión, de tipo torsional, hace imperceptibles los baches, ¡Es realmente muy cómodo!

4. Desde el segundo día -primero necesitará acostumbrarse- quedará asombrado del facilísimo manejo en ciudad de un automóvil tan grande -más grande, más largo y más capaz- con MANIOBRABILIDAD de pequeño utilitario. Además su excepcional "reprise" le permitirá colocarse siempre en 1.^a línea.
5. El consumo por km. es sólo superior en un 10%.
6. ¡Qué silencio! el motor funciona completamente desahogado: sólo necesita un entretenimiento mínimo. Dura mucho más.
7. Potencia siempre igual, con una o seis personas, con o sin equipaje.

ES LA MEDIDA DE SU ÉXITO. VD. SE MERECE UN VERDADERO AUTOMOVIL. VD. PUEDE VIVIR MEJOR. No debe contentarse con menos. Haga una prueba al volante, "pulse" el acelerador...



BARREIROS



Cherkasov en «El diputado del Báltico» (1935), «Iván el terrible» —culminación de su carrera—, «El diputado del diablo» y «Musorgski», una de sus grandes caracterizaciones. En la foto de abajo, Boris Schúkin con Cherkasov. El primero interpretó el papel de Lenin y el segundo el de Máximo Gorki, en «Lenin en 1918».

el realizador Kosintzev, recibió el asesoramiento del gran escultor español Alberto Sánchez, ambientador del film: con esta preparación, su versión de un personaje que está en la mente de cualquier espectador es plenamente eficaz. Será difícil de ahora en adelante pensar en el Caballero de la Triste Figura sin imaginarlo bajo los rasgos de Nicolai Cherkasov; tan apasionadamente sincera es su interpretación.

vive para el público

Cuarenta años es el balance de la carrera artística de este actor ruso; cuarenta años durante los cuales se ha mantenido en la cumbre de sus posibilidades. Pero es que de Cherkasov no se puede decir que haya tenido un momento en el que no se encontrara en la cumbre. Su formación cultural y su sólida preparación como actor y director —ha montado varias obras y diversos espectáculos teatrales— no le habrían permitido presentarse al público sino para



recibir aplausos; no simplemente por lo que tienen de premio para la obra de un artista, sino porque le habría parecido un fraude. Nicolai Cherkasov vive para el público como receptor y último destinatario de su trabajo. En estos cuarenta años de ininterrumpida carrera ha interpretado unos setenta papeles de importancia, y bastantes de ellos se referían a personajes históricos. Jamás se ha repetido y nunca ha caído en el amaneramiento que otros actores persiguen para asegurarse el favor del público. Por el personaje que tiene que interpretar es capaz de los mayores sacrificios. Un estudio concienzudo le introduce en el mundo que le tiene que ambientar y penetra en su psicología profundamente. Practica así la consigna básica de su maestro Stanislavsky: «La base fundamental de nuestro arte es la creación de la vida interior de un alma humana y su expresión en forma artística».

Cherkasov, sin embargo, no ha seguido nunca rigidamente los preceptos del gran teórico teatral ruso —como ha ocurrido con algunos actores americanos que han seguido el «mé-

CHERKASOV

todo» a través de las enseñanzas de Lee Strasberg—, sino que los adaptó a su poderosa personalidad. Gracias a ello ha conseguido esa sensación de fluidez que emana de sus interpretaciones.

actor-diputado

• Pero tampoco este gran actor ha querido especializarse en personajes «universales». Fundamentalmente, su arte está enraizado en su pueblo de tal manera que aquí es donde se encuentra el máximo exponente de su genio. El propio Cherkasov ha dicho: «Al mismo tiempo que aprende del pueblo y busca en él sus fuerzas creadoras, el artista es un educador del pueblo, un maestro de la vida. Y esto nos impone una responsabilidad particular». Forzosamente, las obras que ha interpretado en el cine o en el teatro son fiel reflejo de esta manera de pensar. Es el artista nacional por excelencia: puede encarnar a la perfección un personaje de Cervantes, de Molière, de Shakespeare, pero prefiere trabajar en las obras de Pushkin, Chejov, Gogol, Dostoyevsky o Tolstoi. Son

los actores que han expresado la época de la doliente Rusia bajo los zares.

Cherkasov ha alcanzado en su país una situación casi de privilegio: respetado y admirado públicamente, cumple también una función política como diputado, tarea que le reclama diariamente, excepto cuando se encuentra rodando alguna película. Está casado con una actriz de teatro, Nina Veitbrejt, y tiene un hijo, Andrei, rival de su padre en el juego de ajedrez, una de sus grandes pasiones. En sus ratos libres, Cherkasov gusta de pescar, cazar y, sobre todo, charlar con las personas más variadas: sostiene la teoría de que hablando con las gentes se adquieren conocimientos; acumula observaciones que después aprovechará en la composición de los muy diferentes tipos que le correspondan interpretar. También le gusta tocar el piano, recordar la época de su infancia, cuando quería dedicarse a la música.

Un actor casi legendario. En su haber, un buen puñado de personajes universales. En la historia del cine, una destacada individualidad, uno de los mejores actores de todos los tiempos.

(Fotos COPRENSA)



En las fotos superiores, el actor con su esposa Nina Veitbrejt, en un camerino del Teatro Pushkin, donde ella interpretaba «Nido de Hidalgos», de Turguenev; jugando al ajedrez con su hijo Andrei. Abajo, en su magnífica creación de «Don Quijote», película dirigida por Kozintev, actualmente en nuestras pantallas.

